HE S.XIX
G-98

R. 224

Semanario Pintoresco

Español.

PROSPECTO.

Dos medios hay en literatura para llamar la atencion del público; el primero consiste en escribir muy bien; el segundo en escribir muy barato.

Ambos tienen su utilidad respectiva; aquel se encamina al corto número de sábios, este al inmenso de los que no lo son; para los unos todo está ya dicho, para los otros queda mucho por decir. No hay necesidad de espresar que entre ambos estremos de la escala intelectual median muchos grados hasta llegar á los tontos; para estos nadie escribe por la sencilla razon de que no saben ó no quieren leer.

En nuestra España acaso no se ha escrito mas que para un número muy reducido de personas. Muchos discursos altisonantes, muchos terribles *infolios*; pero el pueblo ni puede costear *infolios*, ni comprende herizadas disertaciones. De esta suerte ha quedado reducido á manejar compendios mezquinos, novelas indijestas, y aun esto no siempre al alcance de todas las fortunas.

La idea de *vender mucho para vender barato*, y *vender barato para vender mucho*, que es la base mas segura del comercio, no ha entrado nunca en la mente de los dedicados entre nosotros al ramo de librería. Los autores tienen la culpa. Ofendido su amor propio con la idea de dar sus producciones á bajo precio, han preferido vincularlas en un reducido círculo de individuos. De este modo, ¿qué han conseguido? Por toda ventaja el aprecio y la consideracion de unos cuantos amigos ó admiradores, y mas frecuentemente la envidia y las críticas de muchos enemigos conocidos; mas para el público, para el verdadero público han vivido de incógnito, ó solo le han dado á conocer sus nombres en los carteles.

Muchas invenciones, muchos adelantos se han hecho en el siglo actual en otros paises; pero ni las máquinas de vapor, ni los globos, ni el gás, ni los caminos de hierro, ni tantas aplicaciones útiles para la industria, han producido al pueblo mayor beneficio que las publicaciones baratas. La lectura es la base de la instruccion; la instruccion es la primera rueda de todas las máquinas, el móvil de todas las riquezas; un pueblo que no lee opondrá siempre una fuerza invencible á su prosperidad.

Y no se diga que estendiendo al infinito el número de lectores solo se conseguirá formar una nacion de pedantes, de eruditos á la violeta. Esto estriba en las materias que se escojan y en la manera de tratarlas. Las hay de tan difícil comprension, que ciertamente no están al alcance de todas las cabezas; otras pueden hacerse entender, y muchas son fáciles de adquirir. En esta eleccion, y en saberse desprender de la petulancia que suele acompañar á la ciencia, para ponerla al alcance de las clases para quienes escriben, se descubre el tacto delicado de los escritores. Siempre que el público advierta en ellos esta buena fé, este acierto; siempre que no tenga que adivinarles para entenderles, él les recompensará sus fatigas, él cuidará de su reputacion.

No podemos menos de convenir en que los notables acontecimientos que hoy se suceden rápidamente en nuestro pais, roban la atencion general, dirijiéndola hácia un punto preferente que es la política; por eso vemos que todas las publicaciones, y en particular las de la prensa periódica, se hallan convertidas á ella. Pero el interés que obliga á todos á fijar su principal atencion en las grandes cuestiones gubernativas, ¿será de tal *modo* esclusi-

vo, que no permita al pueblo buscar otros conocimientos mas modestos, si bien no menos útiles, en los tesoros de las ciencias, de la industria, de las artes, de la literatura? ¿Pretenderémos enseñar el arte de gobernar á los demas, sin aprender á gobernarnos á nosotros mismos? ¿Intentarémos escribir bien la historia sin conocer la historia: formar la moral pública, sin estudiar los principios de la moral privada: decidir sobre la economía y las artes, sin conocer las artes, la economía?

¡Desgracia de nuestro pais! En unos tiempos *nada de política* habrá de escribirse; en otros *nada como no sea política*; ¿y qué? ¿son incompatibles unos con otros los diversos ramos del saber? ¿No se hallan todos ligados en admirable armonía, no proceden unos de otros como los eslabones de una dilatada cadena? ¿Y habrémos de ser tan esclusivos que nos entreguémos á uno solo sin cuidar de los demas? Tanto valdria sembrar todo el campo de trigo, sin cuidar de los otros frutos que la tierra nos ofrece en portentosa variedad.

En paises mas adelantados que el nuestro, donde se hallan tan discutidos en teoría, y realizados en la práctica los grandes principios políticos, no por eso se han dejado de cultivar las demas ciencias que sirven para enseñar á los hombres, ó para embellecer su existencia. Y no se diga que esto consiste en que se hallan ya en tranquila posesion de aquellos principios; en todos tiempos ha habido y hay revueltas y disensiones; pero en todos han aparecido y aparecen multitud de producciones científicas y literarias, que brillan como lucientes estrellas en medio de un cielo sombrío y nebuloso.

Tales ideas han debido presidir á la inmensa multitud de periódicos *no políticos* que hoy dia ven la luz pública en otros paises, y especialmente en las capitales de Francia y de Inglaterra. Sus apreciables autores (entre los cuales no se desdeñan de contarse los primeros magnates y reputaciones científicas y literarias de Europa), han sabido de tal modo combinar la importancia y utilidad de sus trabajos con la facilidad y sencillez del estilo, y con la baratura del precio, que hay periódicos de esta clase que llegan á contar el inmenso número de ciento y mas miles de suscriptores.

La Inglaterra, que suele llevar la delantera en todas las aplicaciones útiles, fue la primera tambien en esta ocasion. Considerando, pues, los hombres científicos de aquel pais que los efectos de la instruccion general, tanto mas pronto llegarian á producir sus dichosos resultados, cuanto mas al alcance de la generalidad estuviesen las lecturas instructivas, y guiados por este pensamiento, se propusieron popularizarla, tanto por la variedad, eleccion y agrado de su estilo, cuanto por una baratura en el precio de que hasta entonces no se habian ofrecido ejemplos.

Hicieron mas los filosóficos fundadores de aquellas empresas, pues que no desaprovechando ninguna de las ideas que pudieran contribuir á hacer mas grata y nueva la forma de sus periódicos, determinaron enriquecerlos con los primores del arte tipográfico, acompañando á las interesantes descripciones históricas, científicas y artísticas que los componen, sendas viñetas que reproducen con exactitud los personajes, sitios, monumentos y producciones naturales que describen; mas no queriendo hacer traicion á su pensamiento principal de la baratura, adoptaron para este objeto el *grabado en madera*, ramo del arte muy descuidado hasta entonces, y que gracias á esta interesante aplicacion, ha llegado hace pocos años á una altura y delicadeza que apenas pudo sospecharse en un principio.

De esta manera pudieron improvisar frecuentemente enmedio de su narracion agradables dibujos que hacen mas perceptible el objeto de que se trata, y los moldes de ellos, colocados en las mismas prensas que los caracteres tipográficos, pudieron dar el inmenso número de ejemplares necesarios para venderse á precios ínfimos. *El Penny Magazine*, publicado hace pocos años en esta forma bajo la influencia de uno de los magnates mas poderosos de Inglaterra, cautivó desde el principio la atencion general, y no tardaron en seguirle otra multitud de publicaciones semejantes, que al paso que estienden la lectura á todas las clases del pueblo, contribuyen notablemente á la prosperidad de las letras y de las artes.

A principios de 1833 apareció en la capital de Francia la primera publicacion periódica bajo aquella forma, y el estraordinario suceso que obtuvo el *Almacen pintoresco*, produjo en la Francia literaria tal ajitacion, que antes de acabar aquel año ya se contaban multitud de periódicos semejantes. *El diario de conocimientos útiles* y el *Museo de familias*, publicados por la sociedad nacional francesa; el *Almacen universal*, la *Linterna mágica*, el *Mosáico*, el *Almacen de los Almacenes*, el *Viaje pintoresco al rededor del mundo*, la *Francia*, la *Italia*, la *Inglaterra*, la *Suiza*, la *España pintorescas*, la *Enciclopedia pintoresca*, los *diccionarios geográficos* y de *Biografía*, la *Medicina*, la *Música*, todas las ciencias en fin, todas las publicaciones literarias, se apoderaron del pensamiento inglés, llenando de periódicos semanales á *deux sous* (cuatro cuartos) desde el salon del magnate ó el estudio del sábio, hasta el taller del artesano ó la choza del labrador; desde el gabinete de la marquesa, hasta el obrador de la modista; desde la empolvada biblioteca del anciano, hasta la bolsa del colegial.

Esta misma boga, este furor *literario pintoresco* que se apoderó del pueblo francés, y de que con asombro nuestro fuimos testigos á fines de aquel año, dió motivo suficiente para que aquellas empresas fuesen dirijidas y cultivadas por los hombres mas influentes y por las plumas mas distinguidas de la nacion. Los ministros *Thiers y Guizot* y los célebres *Alejandro de Laborde*, *Casimiro Delavigne*, *Victor Hugo*, *Alejandro Dumas*, *Alfonso de la Martine*, *Balzac*, *Nodier*, *Eugenio Sue*, *Federico Soulier*, *Gozland*, *Jouy*, *Scribe*, *la duquesa de Abrantes*, *Girardin*, *Julio Janin*, *Duval*, *madama Gay*, *Chateaubriand*, *Castil Blace*, *Ancelot*, todas las notabilidades, en fin, políticas, científicas y literarias de aquel pais, se apresuraron á adoptar un medio que les ponia en tan inmediato contacto con el pueblo, y consignaron en estos repertorios producciones encantadoras de todos género.

Bajo este aspecto, los almacenes pintorescos

pueden considerarse como el compendio de la Europa científica y literaria en el siglo actual. En cuanto á la forma, la siguieron absolutamente idéntica á los *Magazine* ingleses, valiéndose al principio de las viñetas grabadas en Lóndres, por no haber llegado en Francia el grabado en madera á la perfeccion inglesa, hasta que los adelantos producidos por el estímulo de estas publicaciones, ha llegado á libertarles de aquel tributo, contando en el dia casi esclusivamente con los recursos nacionales.

Muy lejos estamos de persuadirnos de que con la publicacion de nuestro *Semanario pintoresco*, habremos de llenar este vacío que reclama ya el buen gusto y la inteligencia del público español; pero al menos creemos dar un gran paso para lograrlo, siendo los primeros que lo intentamos, y procurando remover los obstáculos que á ello se oponen; y aunque con lo dicho deberia bastar para dar á conocer el carácter de este periódico popular, no podemos menos de hacer aquí una ligera reseña de los medios que nos proponemos seguir para desenvolverle.

Debemos advertir ante todo, que no es nuestra intencion el formar una enciclopedia ó curso general de ciencias; ademas de la cortedad de nuestras fuerzas para tamaña empresa, esto seria caer en el vicio que pretendemos evitar; esto es, el de hacer nuestro periódico peculiar solo de algunas personas entendidas. Escribimos, pues, para toda clase de lectores y para toda clase de fortunas; pretendemos instruir á los unos, recrear á los otros, y ser accesibles á todos.

No seguiremos órden metódico en la eleccion de materias; buscaremos en el estudio de la naturaleza, de las bellas artes, de la literatura, de la industria, de la historia, de la biografía y de las costumbres antiguas y modernas, todos los hechos, todos los adelantos capaces de interesar la curiosidad pública; procuraremos dar á unos consejos útiles y aplicables á las distintas profesiones sociales, intentaremos distraer á otros de sus fatigas por medio de narraciones interesantes.

Sin hacer profesion de escritores políticos, y antes bien huyendo especialmente de las grandes cuestiones hoy sometidas á plumas mas diestras, procuraremos no desatender la moral pública y privada, cuyo ejercicio práctico une á los hombres en sociedad, y cuyo conocimiento es tan importante para inspirar al pueblo aquella rectitud de juicio, aquella solidez de principios, sin los cuales no puede haber tranquilidad ni ventura. Los deberes religiosos y civiles, la tolerancia, el amor al trabajo, la probidad en los tratos, el desinterés y la modestia, todas las virtudes en fin, que forman el hombre verdaderamente honrado, y que generalizadas en la multitud, imprimen el carácter peculiar de las naciones.

Los grandes hechos históricos de que el mundo ha sido testigo, las noticias biográficas de los hombres ilustres por su saber y patriotismo, sirven para inspirar el deseo de imitarles, y para conciliarles aquel respeto público á que son tan acreedores; y bajo este aspecto la historia ocupará no pequeña parte de las páginas de nuestro Semanario.

No es menos útil ni interesante la que pretendemos consagrar á la indicacion de los descubrimientos científicos y artísticos. Los sencillos preceptos de la economía pública y privada puestos ya al alcance de todo el mundo, reportan un bien positivo fomentando el amor al trabajo y al ahorro; los nuevos descubrimientos de las artes mecánicas servirán para excitar la emulacion de tantos ingenios á quienes solo faltan indicaciones oportunas para desarrollar sus facultades; la higiene pública, la economía doméstica y los ingeniosos procedimientos ó secretos raros de las artes, escogidos con criterio y presentados con sencillez, son otros tantos recursos para el infeliz que en lo posible tiene que auxiliarse á sí propio en las distintas necesidades de la vida. Esta clase de lecturas que tanto sirve en otros paises para excitar la curiosidad pública y el deseo de saber, convienen mucho entre nosotros, en donde pueden presentarse confiadamente como nuevas infinidad de invenciones ya acreditadas por la esperiencia.

En las descripciones artísticas de los monumentos célebres daremos la debida preferencia á los de nuestra España tan rica en ellos, y que para mengua nuestra desdeñamos, al paso que corremos á admirar en los paises extranjeros muchos incomparablemente inferiores. Ni para aquí nuestra intencion. Si el público acoge con benignidad nuestros trabajos, prometemos darle sucesivamente relaciones descriptivas de los pueblos principales y sitios pintorescos de la Península, acompañando las noticias estadísticas y críticas que el estado de la nacion y nuestras investigaciones nos permitan.

Otras veces, adoptando las observaciones de los mas célebres viajeros, guiaremos al lector fuera de nuestro pais, enterándole de las maravillas de la naturaleza y del arte en otras naciones; las producciones infinitas y variadas de la historia natural en las distintas regiones que forman nuestro globo, los monumentos elevados por los hombres, que como dice Victor Hugo, *escriben en páginas de piedra los progresos de su civilizacion.*

Ademas de la material descripcion de los usos populares, se presentan á nuestro pincel los cuadros críticos de costumbres, en los cuales, bajo una agradable ficcion, se ponen en movimiento personages que forman el tipo del carácter que se quiere representar. En esta seccion la tendencia natural y el deber de españoles nos guiará frecuentemente á preferir la pintura de las costumbres de nuestra nacion, sin dejar por eso de alternar nuestros humildes bosquejos con los que de sus respectivos paises han trazado ventajosamente distinguidos y eminentes escritores.

Las novelas y cuentos de fantasía, anécdotas, fragmentos y todo lo que tienda á describir pasiones y caracteres encontrarán tambien su lugar en esta parte del periódico.

El juicio de las obras recientemente publicadas y de las comedias ejecutadas en nuestros teatros formará una seccion con el título de *Crónica Semanal*, subdividida en dos partes, á saber: *Boletin literario* y *Boletin teatral*: en el primero se harán todos los anuncios de las obras publicadas en la semana, añadiendo á las que se crean dignas de ello el analisis oportuno, y en el segundo nos tomaremos igual trabajo respecto á las novedades teatrales.

Procuraremos amenizar mas y mas este periódico con la insercion de *poesías* ineditas de autores conocidos, y de otros que no lo son tanto, aunque debieran serlo; y finalmente, para que nada falte á nuestro propósito, consagraremos un artículo especial á las revoluciones de *las modas*.

Solo cumpliríamos una parte de nuestra intencion si no hubiéramos procurado dar á nuestro Semanario la misma *forma pintoresca* de los publicados en Francia é Inglaterra. Harto palpables son los obstáculos con que tendremos que luchar para ello, por el notorio atraso de las artes tipográficas entre nosotros; pero esto no es una razon para dejar de intentarlo. Los primeros que se adelantan á realizar cualquier proyecto, no pueden prometerse llegar desde luego á su perfeccion, y harto sabido es que el que planta el laurel no debe prometerse reposar á su sombra; pero á los ojos de los hombres justos y pensadores siempre aparecerá meritorio por su decision y buena voluntad.

No queriendo limitar nuestro periódico á reproducir los dibujos y artículos de los que de esta clase se publican en el extranjero, hemos contado con el auxilio de varios distinguidos artistas nacionales y otros venidos espresamente de París, los cuales nos ofrecen en dibujo y en grabado la correccion que puede observarse en los que acompañan á este prospecto, todos ejecutados en Madrid.

Quedan esplicados el objeto, la forma y medios con que contamos para esta publicacion. Tiempo seria este para hacer las protestas de costumbre, pero no las juzgamos indispensables pues que apelamos á nuestros hechos ulteriores; baste decir que son tales nuestros deseos de popularizar esta empresa, que deseando llevarla á cabo, aun sin interés de nuestra parte, invitamos encarecidamente á todas las personas ilustradas, á las altas notabilidades científicas, literarias y artísticas, y á los jóve-

venes distinguidos por su aplicacion al estudio, á que concurran á ella con sus dignos trabajos, imitando en este punto la noble emulacion y el deseo de gloria que en otros paises reune en empresas semejantes á los hombres de todas las opiniones y de todos los ramos del saber. Ni crean rebajado su mérito, ni perdido su tiempo en seguir aquel digno ejemplo, tan propio del siglo actual. Los sabios, distinguidos ya por el aprecio de las gentes ilustradas, pueden aspirar á estender mas y mas su fama popular, y á hacer partícipe á la generalidad del pueblo de sus profundos conocimientos. Los jóvenes aplicados podrán por este medio llegar mas rápidamente á merecer la pública reputacion.

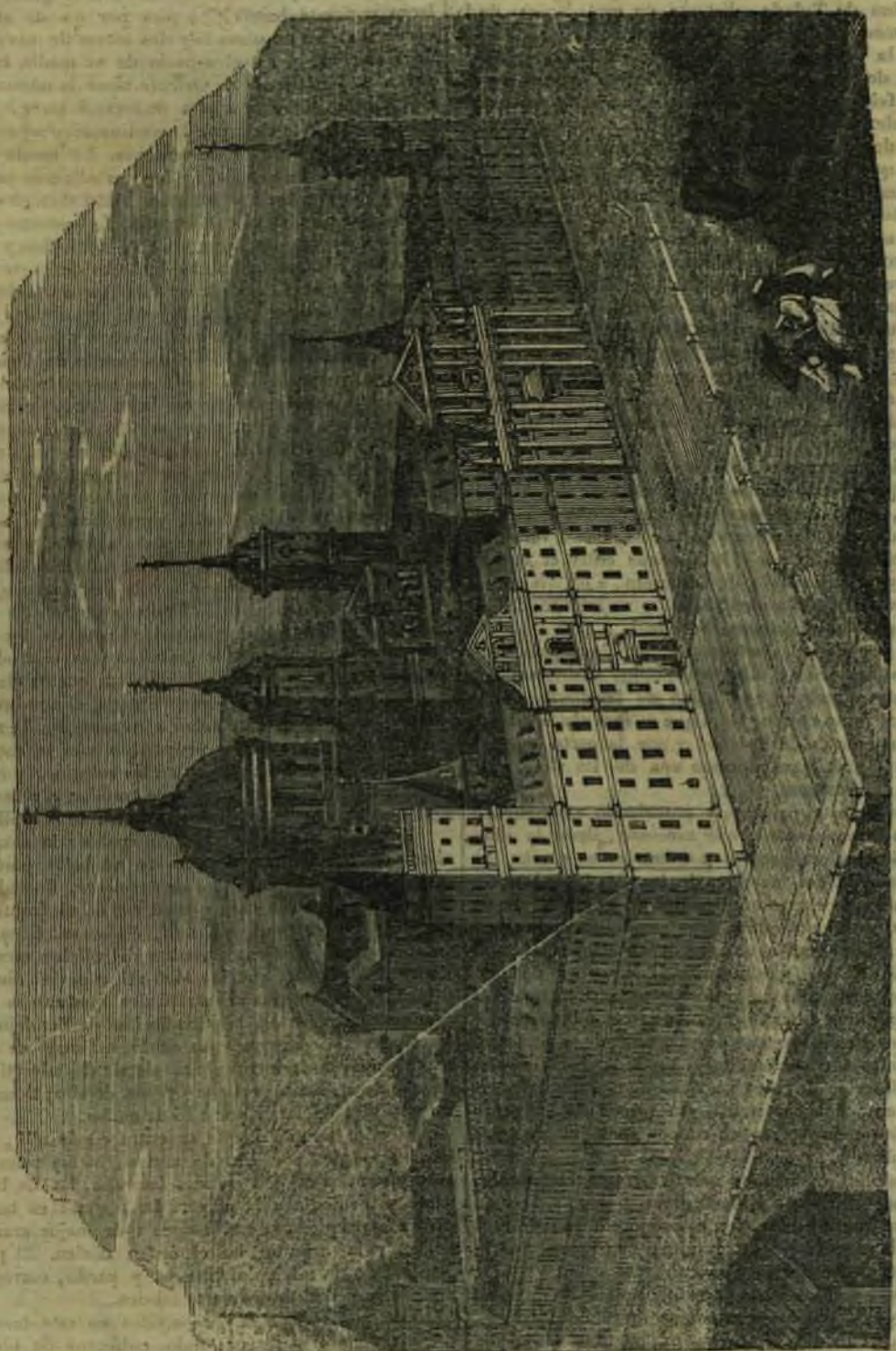
Al paso que á unos y otros brindamos para su gloria con las páginas de nuestro Semanario, la empresa de éste no desatenderá tampoco el corresponder por medios decorosos á las ventajas que pueden resultarla de aquellos trabajos. El campo está abierto; á los ingenios españoles toca demostrar que son capaces de cultivarle.

La publicacion de este Semanario será *todos los domingos*, como el dia mas propio para el descanso y la lectura; la forma ocho páginas iguales en tamaño y papel al presente prospecto, y de la letra de este párrafo; cada número llevará el correspondiente de viñetas, y cuando se den litografías sueltas se repartirán con él gratis. El precio de suscricion es de 3 rs. al mes para los suscritores al Diario de Madrid, cuyos repartidores están encargados de admitir las que dichos señores soliciten, y 4 para los que no lo sean, inclusos los de las provincias que lo recibirán franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la librería de D. Tomas Jordan, Puerta del Sol, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

El primer número se publicará el Domingo 3 de Abril.

MADRID: *Imprenta de* D. T. Jordan,
Editor responsable.



San Lorenzo del Escorial.

En una ladera de las sierras que dividen ambas Castillas hácia aquella parte por donde mira mas al mediodia y al antiguo reino de Toledo, distante un corto trecho de la villa del Escorial, dos leguas de Guadarrama y siete de la capital de la Monarquía española, se eleva el magnífico monasterio de *san Lorenzo el Real de la Victoria*, en sitio aunque frio y batido de los vientos, ameno y por extremo saludable.

Consta de la Real carta de fundacion de este célebre monasterio que Felipe II, aquel monarca que por lo dilatado de su imperio podia con mayor razon que Augusto titularse dueño del mundo, realizó la obra de esta Real casa con dos objetos; y era el primero el consignar religiosamente y con arreglo á sus ideas y poderío, la memoria de la célebre batalla de san Quintin, ganada á los franceses en el dia de san Lorenzo (10 de agosto de 1557), razon por la cual dedicó el templo á aquel santo español, imponiéndole su nombre que aun lleva en el dia, y en segundo lugar cumplir el encargo que en su testamento le dejó hecho el emperador Don Cárlos I, su padre, de elevar un sepulcro régio en que depositase sus huesos y los de la Emperatriz.

Destinado pues este edificio por su fundador para monasterio, y para retiro donde poder descansar del bullicio de la corte, quiso que estuviese fuera de ella y aun de poblado, y despues de reconocer por sí mismo varios sitios, se decidió al fin por el que ocupa entre el real de Manzanares y el monasterio de Guisando, á los 40 grados y 35 minutos de latitud septentrional, y 20 minutos de longitud occidental del meridiano de Madrid.

Rodéale por todo el contorno un delicioso pais lleno de frondosas arboledas, dilatados prados y dehesas con muchas fuentes y arroyos que bajan de las sierras inmediatas, lo cual junto con los lejos que se descubren, de un lado hasta los montes de Toledo, y por la parte opuesta hasta los de Guadalajara, forman una de las vistas mas pintorescas é interesantes.

En medio de este paisage, y pareciendo competir en grandeza con las montañas que le avecinan, álzase la obra colosal, admiracion de propios y extranjeros, página inmensa del reinado del monarca de los dos mundos. Su imponente masa, la elegante severidad de su estilo arquitectónico, y el destino filosófico de este sepulcro de la grandeza humana, despiertan á su aspecto sensaciones las mas profundas é indelebles, y estas sensaciones suben de todo punto cuando reconocido el interior se encuentra en él agrupado al par que la grandeza, todo lo que la riqueza y el arte humano puede inventar de mas acabado y perfecto. Pero dejando esta consideracion á un lado para cuando tratemos del interior de esta régia casa, nos limitaremos ahora únicamente á hacer una ligera reseña de su exterior por donde pueda venirse en conocimiento de su suntuosidad y gallardía.

Forma todo el edificio un paralelógramo rectángulo, que se extiende de Norte á Mediodia 744 pies, y 580 de Oriente á Poniente. Su elevacion es proporcionada; la materia piedra berroqueña ó de granito, y su forma por la mayor parte el órden dórico. Sus cubiertos estan vestidos de pizarra azul, y en muchas partes de planchas de plomo. Las torres, capiteles, cimborrios, pirámides, puertas, ventanas, remates y frontispicios, guardan la mayor uniformidad y simetría, resultando de todo una obra verdaderamente noble. La planta es á imitacion de unas parrillas, con relacion al martirio del santo á quien está dedicado. El mango le forma la habitacion Real que está á espaldas de la capilla mayor, y los pies se figuran en las cuatro torres de las esquinas.

La fachada principal y de mayor adorno es la que mira al Poniente, adonde está la entrada general. Tiene de largo por esta banda 774 pies por 62 de alto hasta la cornisa; en las esquinas hay dos torres de mas de 200 pies de elevacion, y en el espacio de en medio tres grandes portadas. La fachada de Oriente tiene la misma extension. La del Sur tiene 580 pies de torre á torre, y es la que mas agrada á la vista por la continuacion no interrumpida de los cuatro órdenes de ventanas. La banda del Norte es paralela á la anterior, y hay en ella tres puertas para la entrada al palacio y oficinas. Todo el cuadro de la casa tiene 3002 pies de circunferencia. Las puertas que se ven en estos lienzos de fuera son 15, 17 nichos y 1100 ventanas. Alrededor de las dos fachadas de Norte á Poniente corre una espaciosa lonja cercada por un antepecho que forma una hermosa grada, dejando las entradas correspondientes, todas adornadas con pilastras y bolas con fuertes cadenas para cerrarlas. Por las bandas de Oriente á Poniente corresponde á la lonja un terraplen de cien varas de ancho, sustentado por un bello órden de arquería que se extiende 1950 pies, y que mirado desde alguna distancia se ofrece á la vista cual si fuera un magnífico zócalo de todo el edificio. Sobre este terraplen hay unos jardines que podemos llamar pensiles adornados con fuentes y escalinatas del mejor gusto, y que contribuyen á dar al conjunto por esta parte un aspecto risueño y magestuoso.

Toda la fábrica interior de este suntuoso edificio se divide en tres partes principales: la primera ocupa todo el diámetro del cuadro de Poniente á Oriente, y en ella se comprende la entrada principal, el patio de los reyes y el templo con todo lo que le pertenece; la segunda, que es el costado del Mediodia, dividida en cuatro cláustros pequeños y otro grande, es conocida por el nombre del convento por servir de habitacion á los monges; la tercera del costado del Norte guarda proporcion con la anterior; en los cuatro patios pequeños estan los colegios, y en el grande el palacio, al cual pertenece tambien el claustrillo que figura el mango de las parrillas detrás de la capilla mayor.

Entrando por la puerta principal de la casa en la fachada de Poniente, y despues de un bello pórtico ó zaguan, se halla el gran *patio de los reyes*, llamado asi por las seis estátuas colosales que se ven en el frontispicio del templo, representando á *David*, *Salomon*, *Ecequias*, *Josias*, *Josafat y Manasés*, obra del célebre escultor Juan Bautista Monegro, que las sacó asi como el san Lorenzo de la fachada, de una misma piedra que aun se vé en un prado perteneciente á la jurisdiccion de Peralejo con esta inscripcion: «*Seis reyes y un santo salieron de este canto, y quedó para otro tanto*;» siendo de advertir que cada una de las estátuas tiene 17 pies de alto; tiene este patio 230 pies de largo por 136 de ancho.

El gran templo á que se entra desde allí, tiene de largo 320 pies por 230 de ancho, incluyéndose el bajo coro y sus dos capillas grandes laterales, las de las bandas norte y mediodia y la mayor. La materia es tambien de piedra berroqueña la mas blanca y de mejor grano que se halló, y la arquitectura el órden dórico. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardo, correspondiendo á la gravedad de toda esta fábrica.

Los altares que hay repartidos en este templo, son 48 incluyendo el mayor, todos cubiertos de pinturas de primer órden y con el adorno sério correspondiente. La capilla mayor tiene 70 pies por 50 de latitud. El retablo es una obra de mucho valor, y todas sus materias son jáspes finísimos, metal y bronce dorado á fuego; su forma, los cuatro órdenes de arquitectura dórico, jónico, corintio y compuesto, su altura 93 pies, y el ancho 49. En

los diversos compartimentos de este retablo se hallan colocadas quince estátuas colosales en bronce dorado, obra de Leon y Pompeyo Leoni.

En los dos arcos grandes á los lados de la capilla mayor se elevan los oratorios y entierros reales; bellísimos trozos de arquitectura dórica de las mismas preciosas materias que el retablo y correspondiéndose de frente en igual proporcion y traza. En el del lado del Evangelio mírase al emperador Cárlos V., su esposa Doña Isabel, su hija Doña María, y las princesas Doña Eleonor y Doña María, hermanas del emperador; todos de rodillas, con las manos juntas en aptitud de orar. Las estátuas del otro entierro al lado de la epístola, representan á Felipe II y su cuarta y última esposa Doña Ana; detras la reina Doña Isabel su tercera mujer; luego la reina Doña María, madre del príncipe D. Cárlos; y por último este.

El *panteon* ó entierro de los reyes de España corresponde precisamente debajo del altar mayor, de modo que el celebrante pone los pies sobre la clave de la bóveda. Bájase á él por una preciosa escalera de granito y mármol pardo hasta la bóveda, en cuya entrada hay una portada de bronce de bellísima obra, la cual ofrece entrada á la escalera principal del Panteon. Este consiste en una pieza ochavada de 36 pies de ancho por 38 de alto, toda de jáspes y mármoles de gran pulimento, llena de mármoles y bronce dorado. Al frente de la entrada hay un magnífico retablo, en que está colocado un crucifijo de bronce de cinco pies de alto, y á los lados de este retablo están colocadas en 26 nichos otras tantas urnas sepulcrales, todas de 7 pies de largo y 3 de alto, labradas en mármol pardo y bronce dorado á fuego, sustentadas cada una por cuatro fuertes garras de leon en bronce, y con sendas tarjetas del mismo metal en que con letras negras relevadas se leen los nombres del rey ó reina cuyos cuerpos encierran: estos hasta el dia son los siguientes:

AL LADO DEL EVANGELIO.

El emperador Cárlos V. m. en 21 de setiembre de 1558.
El Sr. D. Felipe II. m. en 13 setiembre de 1598.
El Sr. D. Felipe III. m. en 31 marzo de 1621.
El Sr. D. Felipe IV. m. en 17 setiembre de 1665.
El Sr. D. Cárlos II. m. en 1.º noviembre de 1700.
El Sr. D. Luis I. m. en 31 agosto de 1724.
El Sr. D. Cárlos III. m. en 14 diciembre de 1788.
El Sr. D. Cárlos IV. m. en 19 enero de 1819.
El Sr. D. Fernando VII. m. en 29 setiembre de 1833.

AL LADO DE LA EPISTOLA.

La emperatriz Doña Isabel, única muger del emperador m. en 1.º mayo de 1539.
La reina Doña Ana, cuarta muger de Felipe II. m. en 26 octubre de 1580.
La reina Doña Margarita, única muger de Felipe III. m. en 3 octubre de 1611.
La reina Doña Isabel de Borbon, primera muger de Felipe IV. m. en 6 octubre de 1644.
Doña Mariana de Austria, segunda muger de Felipe IV. m. en 16 mayo 1696.
Doña María Luisa de Saboya, primera muger de Felipe V. m. en 14 de febrero de 1714.
Doña María Amalia de Sajonia, única muger de Cárlos III. murió en 27 de setiembre de 1760.
Doña María Luisa de Borbon, única muger de Cárlos IV. m. en 2 enero de 1819.

En este panteon principal se entierran solamente los reyes coronados y reinas que hubieren dejado sucesion: las demas reinas y juntamente los príncipes é infantes se depositan en otro entierro inmediato llamado *panteon de infantes*, poco notable en su forma y que contiene sesenta y tantos cuerpos de personas reales, entre ellos el del príncipe D. Cárlos, hijo primogénito de Felipe II; la reina Doña María su madre; D. Juan de Austria hijo natural del emperador Cárlos V, el archiduque Cárlos de Austria, cuñado de Felipe III; D. Juan de Austria, hijo natural de Luis XIV rey de Francia, la reina Doña Mariana de Neoburg, muger de Cárlos II; el infante D. Luis, hijo de Felipe V; y las tres primeras esposas de Fernando VII.

Prolijo sobremanera y fuera de los límites de este artículo seria el intentar ir describiendo menudamente las innumerables bellezas artistas que encierra esta real casa, tanto en los sitios que dejamos indicados cuanto en los que quedan por espresar; y pues que la concision indispensable que nos hemos propuesto nos obliga á pasar en silencio los interesantes detalles arquitectónicos de todo el edificio, nombrando apenas las partes principales renunciamos con sentimiento al placer que nos proporcionaria el guiar á nuestros lectores por aquellos inmensos claustros, suntuoso coro, magnífica escalera, ricas sacristías y salones, y sujetando á una recapitulacion numérica lo que de otra manera nos seria imposible hacer concebir en la idea, diremos:

Que el primero y principal arquitecto de toda esta obra fue Juan Bautista de Toledo que murió á los cuatro años de haberla principiado. Sucedióle su discípulo Juan de Herrera que la dirigió toda hasta su conclusion por los modelos de aquel y con una seguridad y profundo conocimiento del arte, que inmortalizando su nombre ha llegado á ser el objeto de encomio y desesperacion de los que aspiran á imitarle.

En cuanto á los materiales de obra tan colosal el P. Sigüenza testigo de vista y hombre que no abulta las cosas dice escribiendo la historia de esta casa, que si cada cosa se viera por sí sola amontonada juráran todos que de cada una se podia hacer un gran pueblo. El hierro que se gastó en un principio fueron 109.083 arrobas, de plomo fueron 93,300, y de alambre para rejillas mas de 100,000, habiéndose casi todo duplicado en el dia. Las llaves solas pesan mas de 72 arrobas.

Curiosa es por estremo la descripcion que hace el mismo P. Sigüenza de la animacion y bullicio que reinára durante la edificacion de este monumento, animacion que se hacia sentir en toda España en cuyos puntos mas recónditos se trabajaban los inmensos materiales de aquella obra. Toda ella duró 21 años no cabales desde 23 de abril de 1563 en que se sentó la primer piedra hasta 13 de setiembre de 1584 en que se puso la última. La obra del panteon se hizo despues y se concluyó en tiempo del señor Don Felipe IV. Gastáronse en aquella por el fundador sobre seis millones de ducados sin contar el monumento, las muchas pinturas y joyas preciosas que fueron presentadas á S. M., el panteon, la escalera principal y otras obras menores hechas despues.

Cuéntanse en esta casa 63 fuentes corrientes y 13 sin uso, 11 algives y mas de 40 cantinas; 12 claustros y 80 escaleras; 16 patios, 5 refectorios, 13 oratorios, 9 torres, de las cuales la mas elevada asciende á 330 pies, y en ellas se cuentan 51 campanas, las 31 dispuestas en consonancia (que padecieron gran deterioro en 1821 con la caida de un rayo). Hay ademas 14 zaguanes, 5 pisos habitables, infinidad de puertas y mas de 10,000 ventanas. Las obras de escultura son tambien numerosas al par que admirables. Cuéntanse 73 estátuas de bronce y otras materias, 4 de mármol, 6 colosales de piedra berroqueña y una de 15 pies: infinidad de bajos relieves y dos magníficas sillerías de coro.

Las bóvedas y paredes pintadas al fresco en el templo, coro, claustros, escalera, salas y bibliotecas, componen un espacio de 2972 pies de longitud y estan ejecutadas por Bartolomé Carducho, Lucas Cangiasso, Lucas Jordan, Rómulo Cincinato, Pelegrin de Pelegrini y otros eminentes artistas, siendo todas admirables y en especial la del coro y escalera principal.

Las pinturas al olio que poseia esta casa antes de la invasion francesa subian á mas de 1600 cuadros de todas clases, en el dia quedan 566 originales, 261 copias, y tal cuales, puede asegurarse ser la coleccion mas escogida

de Europa. Hay cuatro de Rafael, dos de Wandik, 27 de Ticiano, 8 de Tintoreto, 10 de Pablo Veronés, 11 del Boscho, 27 de Jordan, 1 de Murillo, 1 de Correggio, 8 de Durero, 3 de Andrea del Sarto, 6 de Velazquez, 23 de Rivera, 6 de Rubens, 2 de Leonardo Vinci, 4 de Guido Regni, 1 de Alonso Cano, 1 de Rivalta, 1 de Coello, 10 de Pantoja de la Cruz, y las demas de autores tambien célebres.

Las bibliotecas famosas por los curiosos objetos que encierran son dos; la principal, magnífica en su ornamento artístico que comprende mas de 24,000 volúmenes impresos, entre los cuales los hay de la mayor curiosidad; y la segunda de los manuscritos que encierra mas de 4000 en diferentes, entre ellos 1820 latinos y de lenguas vulgares, 567 griegos, 67 hebreos y 1824 arábigos.

Las reliquias y alhajas de plata y oro, y los ornamentos para el culto divino, eran antes de la invasion de los franceses 7421 las primeras, colocadas en 515 vasos de materias y hechuras primorosas. En cuanto á las alhajas de plata y oro eran dignas en un todo de la suntuosidad de esta casa, pero casi todas desaparecieron en la invasion francesa asi como la multitud de ornamentos en que se habia apurado todo el primor del arte.

Tan imponderables riquezas por la materia y por la forma que puede afirmarse no se hallan reunidas en ninguna otra parte del mundo, han dado justamente al monasterio del Escorial el alto renombre de que goza en el orbe artístico, y hasta los estrangeros mas preocupados en contra nuestra no han podido menos de rendirle el tributo de la mas profunda admiracion, no faltando entre ellos quien haciendo justicia á la espresion con que le designamos los españoles la consignó en estos versos:

« .... Chiunque verso lei volta le ciglia
dice, che i fondatori ebber concetto
di fabricar *l ottava maraviglia.* »

« Cualquiera que curioso la miraba
dijo que el fundador tuvo la idea
de fabricar *la maravilla octava.* »

R. de M.

MORAL PRIVADA.

La moral es una planta cuya raiz está en los cielos, y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

Conviene ser viejo en la juventud para ser jóven en la vejez.

Nada hace al hombre tan dependiente de los demas como los desórdenes.

Para desengañarse de los falsos placeres basta considerarlos á su partida.

La mayor sabiduría es la que conoce sus límites.

Es una gran desgracia no tener nada que desear y mil cosas que temer; esta es la desgracia del rico.

Los gobernantes son como los cuerpos celestes que tienen mucho brillo y poco reposo.

El ser dichoso consiste en poder todo lo que se quiere, y el ser grande en querer todo lo que se puede.

La vida es un sueño del que nos despierta la muerte. El nacimiento no es mas que el primer paso hácia el sepulcro.

COSTUMBRES DE VALENCIA.

Les Milacres (1).

.....Asi fue en efecto; un rato despues nos hallábamos Don Luis y yo en la parroquia de san Esteban. Es esta iglésia una de las mas antiguas de Valencia: estuvo en un tiempo decorada con magníficos cuadros de Juan de Juanes, y hoy su altar mayor, renovado poco ha, cuenta entre sus principales adornos las pinturas de Don Vicente Lopez, artista harto conocido en España, y que vió la luz en el mismo suelo que aquel gran Maestro. Numeroso concurso, menos devoto que curioso, poblaba la nave del templo, y con alegres risotadas y festivos ademanes mostraba bien la profanidad del objeto que allí los conducia. Levantábase hácia los pies de la iglesia y en su lado izquierdo un anchuroso tablado, y sobre él, colocados poco menos que en fila, descollaban veinte figuras de madera del tamaño natural, vestidas con ropas de seda no muy nuevas. El conjunto del cuadro representaba, segun me dijo mi acompañante, *el bautizo de san Vicente*. El santo en mantillas, el cura revestido, el sacristan y el monaguillo con una gran tostada de bizcocho en las manos, el padrino, los testigos, el virey, los jurados y los maceros de la ciudad, cada cual con su trage correspondiente formaban gran parte de aquel retablo; pero lo que mas llamaba la atencion eran sin duda las mugeres que en él figuraban. La comadre y la madrina ataviadas, no como era la usanza de los siglos medios, sino segun la moda corriente en el nuestro, con sendas mantillas de blonda, esquisitas basquiñas de gró, rizadas pañoletas, bien compuestos bucles y lindos abanicos, eran el principal objeto de la curiosidad general. = « Mire V. la madrina = decia una donosa muchacha que tenia yo al lado, « lleva el peinado lo mismo que la Florita. ¡ Jesus! aunque no lo supiese adivinaria que ella la habia vestido. » = ¿ Y por qué ha sido eso? le respondia un oficial de artillería que miraba con tanta atencion á la muchacha como ella al maniquí. « ¿ Calla? que no lo sabe V. » = No, y me parece sobrado jóven y linda Florita para que ya vista imágenes. = ¡ Oh! ¿le pesa á V. eso? pues señor, sepa V. que como la madrina de san Vicente fue *Doña Fulana Carroz*, de ahi nace que sus nietas visten todos los años la imágen que la representa; mírela V., y le han puesto la mantilla que llevaba Flora el jueves santo y los brillantes de su mamá. » Estas ó semejantes pláticas, ninguna devocion, algunas alabanzas, muchas murmuraciones y sobradas intriguillas amorosas columbré yo en aquel santo lugar, del que á prevencion habian retirado el Sacramento; y cansado de preguntar y de recibir pisotones dejé los *bultos*, que asi llaman allí á las tales imágenes, y me dirigí con mi compañero al mercado para ver los milagros.

« Poco hemos de adelantar, me decia, en la plaza ni en *el tosal*, porque es tanta la gente de la huerta y de los lugares vecinos que se agolpa allí, que ni ver podremos

(1) La proximidad del dia de san Vicente (el dia 5 del corriente) cuya festividad se celebra en Valencia el lunes de la semana inmediata nos ha movido á publicar en nuestro primer número el presente artículo, para que llegue á aquella capital en tiempo oportuno, á pesar de que forma parte de una novela original descriptiva de Valencia cuyos artículos tal vez insertaremos en nuestro periódico, acompañados de viñetas que espliquen las costumbres y los edificios mas notables de aquel interesante país.

cuanto menos oir la representacion que V. desea; pero en cambio de estos milagros no nos faltarán otros que admirar en las caras de las bellas labradoras, porque tan escasas son entre nosotros las feas, como las lindas en otras partes.» No me engañó mi buen camarada; el concurso era tal en ambos parages que nada pudimos gozar de aquel singular espectáculo, mas tuvimos la fortuna de que sufriese la misma suerte, y se hallase desterrado á igual distancia del tablado y precisamente junto á nosotros un grupo de muchachas que dieran guerra á España entera si no vivieran las unas junto á las otras, para que cada cual perdiese parte de su hermosura al lado de la de sus compañeras. Una sobre todo descollaba de las demas como el Miguelete entre todas las torres de su ciudad. Era alta, gallarda y bien proporcionada. Su pelo aunque castaño tenia un color poco comun, y sus pobladas y arqueadas cejas daban mayor realce á la blancura de su tez, á aquella blancura que no es deslumbrante como la de la nieve recien caida, sino dulce y grata á la vista como la del mármol ya trabajado; la palidez de nuestras bellezas meridionales diferente de la de las hermosas del Norte mas parece hija de la voluptuosidad que del dolor, y era en aquella labradora admirablemente contrastada por lo encendido de sus labios mas rosados que la flor que traia al pecho; sus ojos de un pardo singular, participaban de todo el candor de los azules, y de todo el fuego de los negros. Llevaba un peinado echado atrás, bien que realzado por la peineta triangular dorada y grabada por ambos lados, que allí llaman de *barraqueta*, y el *espaseta* y el *pinchador*, dorados tambien, é incrustados de esmeraldas, sujetaban las pobladas trenzas de sus largos cabellos. De las mismas piedras y de finísimo oro, eran tambien los pendientes ó barquillos con que se adornaba, y en cada uno de ellos temblaban para mayor gala tres colgantes de perlas. Rodeaban su torneado cuello numerosas sartas de aljofar que se ataban atrás con una ancha cinta de mil colores. Sobresalia esta por encima del pañuelo de clarin blanco bordado de oro que cubria su pecho, y en la parte superior del delicado y desnudo brazo se distinguia una manga de finísimo lienzo, guarnecida de *randa*. Un corsé de tisú color de leche con flores de oro, sujetaba su delgada y esbelta cintura, y el ahuecado zagalejo azul de seda labrada, guarnecido de encaje, la daba mayor donaire; un ancho delantal de muselina bordado *á cadeneta*, pendia hasta donde llegaba la falda, y una rica media de seda con un zapato de raso color de rosa dejaba ver su delicado pie, y presumir mayores y mas ocultas bellezas. «Es la mollinera del molí de *Huguet*» decian unos que habia junto á nosotros, «la nevoda del mestre de Rinsafa.» Ella por su parte jugaba y reía con sus compañeras, y al mondar una naranja que la dió uno que parecia su marido, nos mostró una mano mas delicada que la de una duquesa, y una dentadura mas blanca que su collar. Confieso que pasé alegremente aquel rato, porque la bella molinera nos miraba de cuando en cuando, y aun me pareció que no era la primera vez que yo la habia visto. Concluyóse la representacion del milagro á lo que pudimos colegir, porque la plebe comenzó á moverse, y el hombre de la naranja que hasta entonces habia estado comiendo altramuces sentado sobre sus talones y riyendo á carcajadas cuando el pueblo espectador reía, se levantó y puso á luchar á empellones con la turba para cojer mejor puesto; el coro de muchachas que le seguia pasó por junto á nosotros, y al rozar el vestido azul, con mi compañero que venia cojido de mi brazo, sentí que se estremeció, «qué es eso», le dije.—Nada, la muerte chiquita que suelen decir comunmente.—«¿Quiere V. resucitar? pídale á esa niña, V. que sabe el valenciano, un cachito de naranja, y verá que bien le sienta.»—Entonces se volvió la molinera, y en buen castellano me dijo:—«No señor, que es como todo lo que á mí me toca demasiado ágrio» y desapareció entre la turba.

Procuramos ambos seguirla, si bien Don Luis mostraba en ello menos ahinco que yo; pero como fuesen en valde nuestras diligencias, tuvimos por acertado dejar el campo á la alegre y apiñada multitud, y nos trasladamos á la calle del Mar.

La escena cambia completamente; el espectáculo sino menos grato, es sin duda alguna menos jubiloso. La gente labriega y hortelana no bulle en aquel lugar frecuentado solo de la aristocracia valenciana. Las bellas y elegantes dámas de su numerosa é influyente nobleza, las lujosas y no menos lindas de su opulento comercio ostentan allí ricos vestidos de rasos y blondas, una juventud brillante y galan convierte la calle del Mar en tan primoroso paseo, que diera mucho que envidiar á la de Alcalá en sus mas claros dias de feria; hasta los manteos escolares, trage usual entre sus donceles, parecen desterrados aquel dia para no ennegrecer cuadro tan bello y variado. Los balcones adornados con damascos y con guirnaldas; las paredes cubiertas de telas vistosas, de oropeles ligeros y de inscripciones apologéticas; el suelo, llano como el pavimento de un palacio, cubierto de flores y hojas aromáticas, que comprimidas por tantos pies despiden su aceite esencial de yedra y azahar; á los lados, para que la vista goce por todas partes, y á los urbanos deleites vengan á unirse los campestres placeres, se estienden dilatadas filas de vistosos corbos de frutas; la delicada fresa, entre ellas, apiñada con profusion en hondos canastos de blanquísimo mimbre, y las doradas naranjas hacinadas en elevadas pilas, embalsaman el aire con su aroma mas deleitoso que los perfumes de la corte; y entre este grato aparador incitan aun mas el deseo las vendedoras tan limpias y donosas que hicieran sabroso el veneno mismo que de sus manos viniera.

Nadie atiende en aquel lugar al misterio que se representa una y otra vez, y en los repetidos paseos que dan á lo largo de la calle solo el amor recibe adoraciones,.... pero quién no ama allí!!! Yo solo; y por eso, dejando á mi compañero; me puse á escuchar con atencion suma aquel pequeño auto sacramental que me recordaba la infancia de nuestro teatro.

Elévase en una encrucijada de la calle un vistoso retablo de lienzo pintado diestramente en perspectiva, que deja en medio de sus columnas, estátuas é inscripciones un nicho bastante capaz para servir de escenario: en medio de este nicho y en su parte superior, se ve sobre nubes una pequeña imágen de san Vicente, alumbrada por bugías y vestida de sedas; y en la parte inferior y á los dos lados del reducido tablado, habia dos puertecillas que daban paso á los interlocutores del drama. Pocos eran estos, porque la accion estaba reducida á un portento obrado por aquel siervo de Dios en la resurreccion de un parbulillo; por consiguiente la madre de este, mujer piadosa y tierna, el padre incrédulo y duro, el santo sentencioso y afable, y el lego su compañero, personage por el estilo de fray Antolin el del diablo predicador, destinado á hacer reir al pueblo con su *sandio modo de tomarrapé* (que habria comprado en profecía ó de milagro antes del descubrimiento de América), eran los principales actores; y si á esto se añade un infante que al principio estaba muerto, y luego se levantaba por órden del santo á cantar sus gozos, se tendrá una lista completa de toda la compañía: era esta compuesta de los niños de san Vicente, juventud desgraciada, á cuya educacion dedicó un colegio aquel santo orador, que todavía subsiste con el mismo nombre en la ciudad.

Los trages eran adecuados al papel que cada cual representaba, si bien no muy propios los de ambos consortes; y la versificacion fluida, armoniosa y llena de chistes, cualidades á que se presta mucho el dialecto del pais. Yo ví á mi sabor dos veces aquel espectáculo; porque lo repetian de cuando en cuando; y luego que hube meditado bastante sobre el pobre y devoto orígen de nuestra escena y sobre la dulzura de la antigua lengua provenzal, me retiré á mi casa para no salir de ella hasta la noche.

Sentílo mucho á la verdad; porque, segun me contaron, aquella tarde hubo una gran procesion en que los porta-estandartes de cada cofradia hicieron sus juegos de equilibrio llevando sus altísimos pendones, de mas de cinco varas, ora sobre los dientes, ora en la punta de las narices, y los dulzaineros de los gremios dejaron mal al organista de san Estevan que no acertó à repetir sus tocatas cuando la comitiva pasó por dentro del templo, dando en ello mucho que reir al público concurrente que ve aquel acto como si fuera una oposicion, en la que silba y aplaude, siempre con alguna predileccion á favor de la música del pais.

Volví pues solo bien entrada ya la noche al mismo sitio; pero la escena habia variado completamente; los balcones iluminados de blandones, y las encrucijadas con globos de colores daban un aspecto aun mas pintoresco à aquel lugar; una numerosa orquesta colocada delante del retablo, tocaba entre una y otra representacion ya dulces ya brillantes sonatas, y à su compàs paseaban à lo lejos algunas enagenadas y felices parejas; el concurso era infinitamente mayor que por la mañana, bien que completamente diverso en trage y en accion; las bayetas universitarias abundaban, y las mantillas espesas eran el comun adorno de las damas; pocos andaban, los mas estaban parados en corros como si escucháran la música ó pusieran atencion al milagro. Sin embargo, lo que se oia por todas partes era: «Que hermosa estaba V. esta mañana.»—Recibió V. aquel billete?—Dónde irá V. mañana á misa?—Que bien vino V. à casa de fulana etc., etc., etc. Sonaron las once y à esta hora principió à bajar, como por tramoya, de su retablo el Santo, traido allí á las doce del dia de la víspera desde casa del *clavario* de la cofradía, debia hallarse á las doce de la noche de su festividad en la del nuevo, siendo costumbre que recaiga siempre este cargo en un vecino de la calle del Mar que paga los gastos de la fiesta. Numerosa y lucida procesion se ordenó para esto; todas las autoridades, la oficialidad, la nobleza, el comercio y las personas calificadas, con hachas en las manos acompañaron la efigie, ofreciendo sus mil antorchas ordenadas á lo largo de la calle un espectàculo augusto y pintoresco, como no otro, que me tenia embebecido. Sacóme de mi estupor el ver hàcia el fin de la comitiva aquel mismo capellan que tanto me llamó la atencion con su sermon del viernes Santo, y al pasar por delante de mí tendió como al descuido la luz que llevaba en la mano hácia la esquina de la calle de la *Callereta*, y dió una mirada de águila á una mujer de la huerta que procuraba cubrirse con su mantilla; conocila, era la bella molinera, y detràs, recostado en el guardacanton en que estaba apoyada, embozado y tapado con un manteo de estudiante mi amigo Don Luis.

R. de T.

HISTORIA NATURAL. — *El Gato.*

El gato, segun Buffon, «es un criado infiel á quien no se tiene sino por la necesidad de oponerle à otro criado aun mas incómodo y á quien no se puede arrojar.» Para el naturalista es el tipo en la familia de los mammíferos carnívoros de un género fecundo en especies dijitrídatas, es decir, que andan sobre los dedos y no sobre la planta del pie. Esta especie, una de las mas conocidas, comprende no solamente à algunos animales pacíficos que el hombre puede admitir en el interior de su habitacion, sino tambien multitud de cuadrúpedos temibles cuyas formas colosales les permiten reunir la fuerza à la destreza.

Las especies de gatos varian mucho en su talla y en el color de la piel cubierta de un pelo suave, reluciente, seco y dibujado frecuentemente con vivos y caprichosos matices; todos sin embargo presentan á poco mas ó menos la misma forma y un aire de familia que la vista menos experta puede conocer, y esta organizacion comun proporciona semejanza de condicion en todos ellos. Su lengua erizada de puntas inclinadas al interior raspa el objeto que lame, y provoca en los gatos mas cariñosos cierta sed de sangre à que no saben resistir, viéndoseles de repente sujetar con sus uñas y morder aquella misma mano que un rato antes acariciaban.

Estos animales ven mal durante el dia, que pasan habitualmente durmiendo, pero durante la noche su pupila estendida en línea, y adquiriendo una fuerza prodigiosa, les permite distinguir claramente los objetos, lo cual les sirve grandemente para sorprender su presa durante el sueño. Usando de estratagema para no despertarla se resbalan mas bien que marchan en la obscuridad, sientan dulcemente el pie sin hacer el menor ruido, y retienen su ronquido y hasta el aliento; caen de repente encima de ella; y no estando dispuestos para correr mucho, encuentran en el prodigioso resorte de su columna vertebral la facultad de dar saltos enormes; siendo tanto mas difícil á la presa escapar de tan brusca agresion, cuanto que nada hay mas seguro que el golpe de vista de los gatos, ni mejor calculado que el movimiento de sus dedos ordinariamente escondidos en la piel, pero que saben alargar segun la necesidad. ¿Quién no ha visto á nuestros gatos domésticos atacar ó defenderse? Su pelo se eriza, sobre todo á lo largo del espinazo que se encorba en forma de arco; las uñas aceradas que no se notaban al fin de sus dedos aparecen terribles de repente; la cola se levanta y eriza; las orejas se tienden hácia atrás aplicándose fuertemente á la cabeza; la mirada en fin adquiere un fuerte resplandor: entonces la cara en donde campean fuertes bigotes se contrae profundamente y toma una espresion de rabia indefinible, la boca en que brillan agudos dientes se abre esclusivamente, y deja escapar un bufido injurioso seguido de un ruido sordo semejante al bramido de un pecho lleno de furor: ruido temible para el hombre mismo; ruido capaz de imponer á los mas vigorosos mastines, que inclinados por instinto à reñir con los gatos, se miran muy bien cuando no estan muy diestros en empeñar un combate del que pueden sacar sin provecho heridas tanto mas peligrosas cuanto que los gatos acostumbran á lanzarse desde luego á los ojos para cegar á su enemigo. Defiéndese pues con una prodigiosa bravura siempre que reconocen la imposibilidad de evitar la batalla; pero cuando no se encuentran obligados á una

resistencia heróica, siempre tienen la vista fija en la retirada; mas una vez reducidos á la última estremidad llegan á ser verdaderamente formidables.

Su marcha es constantemente la que aconseja una prudente desconfianza; los tigres y los leones, que no son mas que gatos, no la tienen mas fiera ni menos circunspecta, digan lo que quieran los que los han descripto poéticamente; todos marchan oblícuos, miran de través, van á su fin por rodeos, y temen el agua; aunque saben nadar naturalmente no se les vé arrojarse á ella por poco profunda que sea, ni aun para apoderarse de los pescados que estan á su alcance, ni de la carne de que se muestran tan deseosos.

Las especies del género gatuno estan derramadas en los parages cálidos y templados de ambos emisferios, las mas grandes que permanecen en el estado salvage son el terror de las regiones ecuatoriales, en donde todas las otras criaturas tiemblan á su vista; las mas pequeñas se estienden en los climas menos ardientes hasta muy internados en el norte. Esta última especie domesticada pero no sumisa no es esclava como el perro; guarda bajo nuestros techos su independencia, y debemos mirarla mas bien como huéspedes que como amigos ó vasallos nuestros.

El gato salvage es un poco mas largo que el gato doméstico; proporcionalmente mas bajo, mas ágil, mas diestro y fuerte; su piel generalmente cenicienta y uniforme en todos los individuos, se interrumpe por los flancos y sobre la espalda con manchas oblongas ó zonas transversales de un negro reluciente que forman en la cola anillos bastante regulares. Sus labios y la planta de los pies son tambien de un negro pronunciado. Encuéntrase generalmente en el emisferio septentrional y con particularidad en las regiones mas cálidas desde el Portugal hasta la China, manteniéndose por lo regular sobre los árboles, á los cuales suben con prodigiosa agilidad, aléjanse poco de las habitaciones rurales, hacen la guerra á los conejos, lagartos, reptiles, turones y pajarillos cuyos nidos destruyen para comerse los huevos; sus escursiones se estienden hasta los corrales en donde son ordinariamente achacadas á las comadrejas con las cuales se pretende que viven en buena inteligencia, ó por lo menos sin enemistad. Los pinares sirven tambien á su manutencion. Asi alimentado generalmente bien el gato puede servir tambien de buen alimento, y ofreceria un manjar tan agradable como la liebre, pero no es uso recibido el presentarlo en nuestras mesas, á escepcion sin embargo de las posadas de Castilla, ó de los ventorrillos de Cataluña donde todos los hemos saboreado sin escrúpulo de conciencia.

Se ignora desde qué época los hombres que debieron mirar al principio al gato como un enemigo, le admitieron en el número de sus familiares; los eruditos no han pesquisado jamas cual fue el primer dios, el primer pueblo, ó solamente el primer hombre que le domesticó. Neptuno el marino domó el caballo, lo que en el lenguage poético equivale á haberle hecho salir de la tierra á un golpe de su tridente. Diana enseñó á los perros de caza; Baco unció los tigres á su carro; las Psilas se encargaron de la educacion de las serpientes; Triptolemo sometió los bueyes al yugo del arado, y Pan fue deificado por haber reunido los primeros rebaños; pero el socorro del gato no fue probablemente conocido por el hombre hasta la invencion de la arquitectura, y cuando este, no contentándose con el abrigo de las cabernas, empezó á construir casas que vinieron á disputarle incómodos huéspedes roedores. No se encuentran pues los orígenes del gato en la mitología griega ni en los libros de Moises. Se sabe que los egipcios los adoraban y los embalsamaban, pues que se han encontrado momias de ellos, pero hasta ahora no se ha dado con la historia que seria un objeto apreciable para las academias científicas.

Al dar en nuestro *semanario* el retrato de un gato cuya mayor ó menor semejanza dejamos al juicio de los conocedores, sentimos no tener á nuestra disposicion el talento de *Gottfried Mind*, el mas célebre entre todos los artistas que han podido reproducir con el pincel los rasgos característicos de la raza felina.

Mind era suizo y habitaba la ciudad de Berna, en donde los estrangeros no dejaban de ir á visitar al *Rafael de los gatos*, que bajo este nombre era conocido, teniendo en mucho el adquirir algun dibujo suyo. Estos no tienen igual entre los trabajos del mismo género; aquella mezcla de audacia y humildad, de dulzura y de mala fé que distingue á los gatos, reflejaba en ellos con su natural vivacidad, y nada era comparable sobre todo á las escenas variadas en que Mind se entretenia en representar los juegos retozones de una familia reluciente, viva y maligna pintorescamente agrupada en torno de la respetable matrona que los habia dado á luz.

El talento de este pintor se esplica hasta cierto punto por su inclinacion hácia los animales objetos de sus composiciones. Con efecto, Mind y sus gatos eran inseparables; Mineta su favorita se hallaba constantemente á su inmediacion mientras que él trabajaba, mediando entre ambos una especie de conversacion contínua que no dejaba de tener mucho de singular. A' veces mientras que Mineta descansaba en su cama cuidadosamente henchida de paja, dos ó tres de sus hijuelos se hallaban colocados sobre las espaldas del pintor, y este permanecia horas enteras en semejante incómoda postura temeroso de turbar por el menor movimiento el reposo de sus compañeros de soledad, y encontrando en la monotona armonía de sus ronquidos un placer que le indemnizaba ampliamente de todas sus fatigas; y cuando una visita importuna venía á turbar esta escena, Mind que naturalmente era poco social no podia menos de mostrar su desagrado.

Habiéndose manifestado en 1809 síntomas de hidrofobia entre los gatos de la ciudad, las autoridades dieron la órden de su destruccion, y Mind tuvo que soportar la angustia de ver ejecutar tan cruel mandato. Pudo sin embargo conservar á su cara Mineta, pero no por eso dejó de ser grande su afliccion viendo inmolar 800 gatos á la seguridad pública; desastre de que jamas pudo consolarse. Para endulzarle en parte y como para volver á la vida á las víctimas de tan cruel sacrificio, puso desde entonces mayor diligencia en pintar gatos, entreteniéndose todo el invierno siguiente en trazar innumerables figuras de estos animales en todas las posturas posibles; estas bagatelas estaban ejecutadas con una delicadeza tal que á pesar de toda su actividad no pudo el artista dar abasto á las infinitas demandas que de todas partes le hacian.

Mind ha muerto hace pocos años.

TEATROS.

Grave es sin duda la carga que echamos sobre nuestros hombros al proponernos hablar semanalmente de las piezas dramáticas que se representan en nuestros teatros, y al propio tiempo de su ejecucion. Epocas ha habido, no muy distante de la actual, en que semejante encargo hubiera sido de fácil desempeño, ya por la unidad de escuela literaria que entonces imperaba en las naciones mas cultas, ya por el escaso número de producciones originales españolas, ya en fin por otra especie de unidad que habia igualmente en la declamacion, de la cual se han desviado no poco los actuales actores de nuestros teatros.

Luchar pues con partidos opuestos en doctrinas y resultados; buscar la verdad enmedio de doctrinas esclusivas, vertidas en el calor de sus fogosas contiendas; censurar alternativamente á unos y á otros, y conceder á todos el elogio á que se hagan acreedores por su mérito respectivo, es comision harto delicada en verdad para que nos prometamos salir airosos de tamaño empeño. Aun

concebido el supuesto de que nuestros juicios fuesen sumamente ajustados à la razon y al buen gusto (supuesto que de ningun modo nos concederemos à nosotros mismos) precisamente nuestra adhesion á las decisiones del juicio sensato, nos harà pasar en el concepto de unos la plaza de clàsicos, en el de otros la de románticos.

Protestamos ante todo con sinceridad, que à ninguna de las dos escuelas pertenecemos esclusivamente. Acérrimos partidarios de la belleza; con igual placer disfrutaremos de sus encantos en las obras de Sófocles que en las de Victor Hugo; lo mismo en las de Shakespeare que en las de Moliere. En donde la veamos la admiraremos, puesto que nunca hemos aplaudido al error ni vituperado el acierto por llegar á nosotros con títulos especiales de escuela.

Hemos creido siempre en nuestro humilde entender que no está reducido á uno solo el medio posible de imitar la naturaleza, si bien hemos comprendido que no todos son igualmente buenos para conseguir aquel resultado. Hemos tenido tambien por muy cierto, que limitar la fantasía à un modo único y esclusivo de creer, seria tan dañoso como desencadenarla y dejarla abandonada á los accesos de su delirio y frenesí. Ambos estremos están escluidos de nuestra creencia literaria, que no es ni debe ser ciega como la religiosa, pues lo que en esta es un bien, en aquella seria un mal de mucha trascendencia para el progreso de las letras.

Este convencimiento nace de lo persuadidos que estamos de que los hombres son símbolos de su siglo; signos representativos de las circunstancias que los rodean. Esas centurias de años que en determinadas épocas han adelantado y retrocedido con los conocimientos humanos, cuya instabilidad parece asemejarse al flujo y reflujo del Océano, esas centurias pues son el tipo de la varia condicion moral de los hombres.

Inconstantes en sus placeres como versàtiles en sus ideas, la perfeccion, el complemento de sus gustos se halla tan distante de su alma como la estabilidad lo está respecto de todas las cosas humanas. Transcurren los siglos y con ellos los monumentos, fieles testimonios de las ideas y placeres que entonces halagaban á los hombres. La historia filosófica de sus sensaciones se vé por decirlo así estampada en las mismas obras producidas por su imaginacion y sus manos. Estas obras pueden llamarse mudos denunciadores de los componentes sociales á que debieron su existencia.

¿Pero à qué cansarnos en manifestar la condicion esencial de la fantasía cual es su perpétua movilidad? Unicamente conserva carácter estacionario mientras permanecen invariables los tipos de sus creaciones y las causas accidentales que las modifican. Por eso se vén amoldadas constantemente esas mismas creaciones á las costumbres é índole religiosa y política de los pueblos y siglos à que pertenecen: por eso se distinguen con un carácter particular la literatura griega y romana de la de los siglos medios: esta de la italiana y española del 15, 16 y 17; y por causas análogas comenzó igualmente à distinguirse de todas ellas la del conocido por siglo de Luis XIV, y por último apareció hace muy poco tiempo la que despertando antiguos recuerdos y amalgamando lo estraordinario y horroroso de las leyendas entretenidas de la época de la resurreccion de las letras, con la cultura y filosofismo de la edad presente, forma la que se distingue en la actualidad con el nombre de *romanticismo*.

Para corroborar la idea de la influencia que ejercen en las producciones de la imaginacion, y del carácter de que las revisten, las costumbres, política y religion de los diversos pueblos de la tierra, así antiguos como modernos, seria fácil formar un paralelo de sus respectivas literaturas. La poesía hebréa, la asiática, la setentrional, la africana, la indiana, la europea antigua y moderna, todas comparadas entre sí, nos darian por resultado que la imaginacion no reconoce mas límite natural que el del buen gusto, único vallado que no la es lícito traspasar, dentro del cual estan encerradas las leyes de eleccion, conveniencia y verdad, verdaderos fundamentos de su valor é importancia en la literatura. Deduciríamos al propio tiempo que el buen gusto, regulador indispensable de las artes de imaginacion, ni es único ni puede ser esclusivo, antes bien ha sido constantemente relativo al género de rivalizacion y de cultura de las naciones y aun de los pueblos en particular; y que si determinado gusto llamado esencialmente bueno por los clàsicos, ha cundido por naciones muy discordes en usos, costumbres y religion, de las que primeramente le adoptaron como tal, es muy problemático saber si estó se debe á puro efecto de servil imitacion, ó á íntimo convencimiento de su bondad real y efectiva.

No es ni puede ser mi objeto profundizar en materia tan delicada, reducidos á los estrechos límites de un periódico. Nuestra intencion se limita é indicar ligeramente los principios en que han de fundarse nuestros juicios sobre las producciones dramáticas que se representen en nuestros teatros. Sabemos qué valor adquieren estas, y cuanto llegan á perderle, en razon de su proximidad ó lejanía de la época en que vieron la luz, y del gusto particular que en ella dominaba. Desde que *Lope de Rueda*, imitando de lejos à Terencio y Plauto, dió el ser al teatro español, hasta la reciente introduccion de la escuela que sin fundamento se llama moderna, media una escala infinita de variaciones de gusto, en la cual pocas veces se vé campar el reputado por esencialmente bueno. Mas si esta versatilidad prueba todo cuanto hemos dicho antes, tambien demuestra hasta la evidencia que hay una base exclusiva de lo bueno, sobre la cual todas las escuelas conocidas se afanan por apoyarse. Esta base, repetimos, será nuestra regla; y á ella deberàn esclusivamente nuestros errores ó nuestros aciertos.

El retrato de Lope de Rueda puesto al final de este artículo, es tributo debido á la memoria de un hombre que como poeta y como representante, mereció de sus contemporàneos los mas lisonjeros aplausos. Su cuerpo fue enterrado en la iglesia mayor de Córdoba, año 1567: distincion por cierto muy notable en aquel tiempo, respecto de un hombre que como Rueda ejercia la profesion cómica, tan injustamente vilipendiada. *J. de la R.*

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.